

Ideología es hombre-robot, blitz academicamente incorrecto en una historia de amor de larga data sobre un sistema de pensamiento.

Para dar una visión operativa neta, implementable como un algoritmo, la ideología suprime los matices y la profundidad de la Realidad, entregándonos un mundo mental elemental; un programa para robots.

Por Pietro Cattana

La ideología es un sistema pre-confeccionado de pensamientos y valores que dispensa a la persona común del pensar y valorar con la propia cabeza. Cuando entra en juego la ideología (o los expertos), nosotros salimos de escena.

Sobre la ideología, después de Marx y epígonos, parece que no haya más nada que decir. Hoy usamos la palabra dando por descontado el significado. El pensamiento se ha calcificado, la interpretación misma se ha ideologizado: La ideología es falsa consciencia, opio de los pueblos, fin de la cuestión. Además los expertos erogando opiniones técnicas sobre argumentos simples, parecen dispensar a la política del recurso a la ideología. ¿Es en verdad así?

¿Qué cosa es la ideología?

La ideología es **un sistema de pensamiento que dice como está hecho el mundo y como debería ser**. Es una ontología más o menos transformadora, dedicada a mantener el status quo, radicalizarlo o subvertirlo. La ideología provee una mirada global: la realidad debe ser comprensible con un simple vistazo. La impresión de la revelación es hecha posible por la **hipersimplificación**: el nudo de la ideología debe ser **un pensamiento simple**, comprensible al individuo más ignorante, como decía Goebbels. El mundo es (solo) un campo de batalla entre ricos y pobres, el ser humano se salvará gracias a la tecnología, el mundo arde; lo salvaremos gracias al eléctrico, es toda culpa de la derecha (o de la izquierda), y así sucesivamente.

Para dar una **visión operativa neta**, implementable como un algoritmo, la ideología suprime los matices y la profundidad de lo real, entregándonos **un mundo mental elemental**; un programa para robots.

Impersonalidad de la ideología

La ideología es impersonal: su portador aplica un pensamiento y un juicio preconfeccionados. **La ideología ha ya pensado y valorado anticipadamente**, sopesado el mundo y decidido que cosa es relevante, qué cosa existe y qué cosa no existe. **El sujeto ideológico debe solo reconocer** si el caso presente entra en una casuística (sobre el cual su cuerpo doctrinario y el grupo de referencia se han ya expresado), **y aplicar la solución preestablecida**. Es el motivo por el cual las secciones locales de los partidos, movimientos y sindicatos esperan el vía libre ideológico en casos complejos. ¿Qué sucede muchachos? **Dejamos que la piensen el partido o el sindicato**. No es solo cuestión de prudencia o poder, pero si de delegar la carga de pensar y valorar. **Una situación de espera cognitiva implorante que un individuo libre aborrece**. los problemas que quedan fuera de la ortodoxia dejan al sujeto ideológico en el vacío más total. Esto explica, por ejemplo, por qué la mayoría de la izquierda (y de la derecha) no haya entendido (ni querido entender) los riesgos en tiempos de la pandemia. **Cuando lo real supera la ortodoxia, el sujeto ideológico tiene dos alternativas: el vacío, o la retirada, acéfala, en la ideología.**

El cerebro automático es ideológico

Hablar con una persona ideologizada es dirigirse a un ejemplar indiferente a una casuística. En parte, eso sucede con todos. Casi ninguno es capaz de construirse un pensamiento propio sobre cualquier cuestión. El sujeto "normal" tiene una visión del mundo formada de opiniones cómodas, ampliamente compartidas. En la mejor de las hipótesis, resultará interesante sobre un número limitado de argumentos que en

verdad lo apasionan. Por el resto, **usan los mismos "software"**. El sujeto ideológico se distingue de la masa no por el preconfeccionamiento de sus pensamientos, sino por la radicalidad con la cual los ostenta.

Confort cognitivo

La ideología es **reasegurante**. Es el antídoto al precipicio del no-senso, de la duda y de la ignorancia. Es una casa mental que no debemos construir ni decorar.

El pacto del sujeto ideológico es: renuncio a la carga de pensar a cambio del "confort" de una visión del mundo preconfeccionada. **¿En la época del trabajo a baja retribución, cuantos, según ustedes, tienen el tiempo, el deseo y los recursos para elaborar un pensamiento propio?** se necesitan respuestas, enseguida, incluso si son tambaleantes. Las vías que se abren son tres:

1-**Autoeducación continua, guiada de la apertura mental.**

2-**Confiarse a la opinión de los expertos** en cuestiones relevantes.

3-Quien no se satisface de las respuestas a simples problemas pero quiere aplacar un malestar existencial, va en busca de **un pensamiento orgánico bello y rápido**: la ideología.

La ideología en esencia es:

-Un pensamiento global sobre la realidad

-tomado prestado de otros

-Utilizado por el individuo para orientarse

- y de los gobernantes para manipular a aquellos que podrían encontrar un recorrido auténtico (1), pero renuncian.

Vamos a la última cuestión, decisiva, relativa a nuestra época.

La época de los expertos no tiene necesidad de ideologías

La multitud digital no tiene necesidad de ideología para ser manipulada: bastan la fuerza institucional y la retórica de los expertos. El robot del Siglo XXI asimila, por cierto, **las nuevas ideologías** (Green, Género, Digital, etc.) pero, siendo obediente y acéfalo para moverlo basta un experto de saco y corbata que les diga qué cosa hacer en una circunstancia X. **Cada operación relevante es justificada por un círculo de expertos que enseñe a la multitud que cosa pensar en mérito.** Fin. Ninguna necesidad de ideologías.

Incluso el transhumanismo es ya una ideología "sui generis" un fondo de tecno-optimismo o de tecno-apertura pero que no es esencial a la transición digital, la cual puede ser implementada en manera forzada e institucional (como desde el lockdown en adelante), sin el consenso fanático de las masas. **La fuerza, la retórica del momento** (incluso con memes y reels -retórica 4.0-) **y la dependencia psicológica son más que suficientes.** Igualmente la transición ecológica puede ser implementada a fuerza de multas e incentivos, con tractores en protesta permanente en Bruxelles. El mismo discurso para la guerra. Europa puede ser impulsada al conflicto con Rusia incluso en ausencia de una difundida ideología de la patria y del valor guerrero, precisamente porque la multitud está atomizada, debilitada y post-pensante. Un pueblo va a la guerra si está convencido que sea justo, pero si el pueblo se ha evaporado a favor de una multitud de robots egoístas, la amenaza existencial, incluso si inexistente, es suficiente al abrazo a las armas (o al respeto del lockdown bélico).

El escenario actual es cada vez más **post-ideológico**, con el triunfo (incluso mediático) de lógicas de pura potencia. Antes lo entendamos, antes podremos superarlo.

Las ideologías restan como un vicio retórico o un elemento residual que sirve a contener a aquellos que tienen veleidades políticas, pero no quieren en verdad hacer las cuentas con la complejidad pre-ideológica del mundo.

Pietro Cattana.

Sobre el autor:

Pietro Cattana es Filósofo clase '95, con Arca ha publicado (2025) un ensayo titulado *Nel velo virtuale. L'esistenza ai tempi della società dello spettacolo*, en el cual elabora una fenomenología del sujeto digital. Su área de interés primaria es la filosofía de la tecnología, pero es apasionado también por la epistemología, ontología e bioética.

Original (en italiano) en:

<https://www.ilgiornaleditalia.it/news/cultura/761864/ideologia-e-uomo-robot-blitz-accademicamente-scorretto-in-una-storia-damore-di-lunga-data-su-un-sistema-di-pensiero.html>